

Los saberes de las personas mayores en la construcción de una propuesta pedagógica para la vejez¹

The knowledge of older adults in the construction of a pedagogical proposal for old age

Os saberes das pessoas idosas na construção de uma proposta pedagógica para a velhice

Fecha de ingreso: 15 de julio de 2024

Fecha de publicación: 11 de noviembre de 2024

Doi: <https://doi.org/10.11600/ale.v16i2.804>

Holman Esquivel Silva²

Néstor Sánchez Londoño³

Óscar Armando Jaramillo García⁴

Resumen

El envejecimiento y la vejez traen consigo transformaciones biopsicosociales, culturales, económicas y familiares, como también cambios en los procesos de aprendizaje de las personas mayores. Es decir, se aprende de una manera distinta, con ritmos y tiempos diferentes, bajo

¹ El presente artículo hace parte del proyecto de regalías código BPIN 2020000100461: "Fortalecimiento del Sistema de Gestión del Conocimiento en Educación para el departamento del Huila" y del macroproyecto "Articulación de los Proyectos Educativos de la Región Norte del Huila con los saberes académicos y las experiencias del territorio (organizaciones, comunidades, familias) para una formación crítica, creativa y transformadora" y de la investigación Aportes de los saberes y conocimientos de los adultos mayores, a los procesos educativos dirigidos a la población adulta mayor en el departamento del Huila.

² Psicólogo Universidad Surcolombiana. Maestrante en Educación y Desarrollo Humano. Cinde-Universidad de Manizales. Participante en la estancia de investigación del proyecto BPIN 202000010046, según convocatoria pública No. 01-2022. Correo electrónico: psycoholman@gmail.com Orcid 0009-0002-2261-0742.

³ Licenciado en Educación Física, Recreación y Deporte. Universidad Católica de Oriente. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Cinde-Universidad de Manizales. Magíster en Dirección. Universidad del Rosario. Correo electrónico: ndanielocio@gmail.com, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9536-7424>

⁴ Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Convenio: Universidad de Manizales-CINDE, Universidad Católica Pontificia de Sao Pablo, El Colegio de la Frontera Norte y CLACSO; Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-CINDE; Máster en Ciencias Humanas, Universidad París-Est Creteil Val de Marne. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Caldas; Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE y Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira. Correo electrónico: oscarjaramillo306@gmail.com; coor.doctorado@cinde.org.co, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6580-7847>

circunstancias que están relacionadas con los cambios fisiológicos y mentales, sociales y espirituales. Estos cambios requieren, entre otras cosas, una adaptación del sujeto envejeciente a estas condiciones. Por lo tanto, el objetivo del presente artículo de revisión tiene por objetivo conocer la investigación existente en los últimos cinco años sobre la educación para personas adultas mayores e identificar temas y líneas de investigación futuras. Los resultados evidencian la existencia de un saber previo de los adultos mayores, que contribuyen a la elaboración de una propuesta pedagógica para la vejez y que los adultos mayores son sujetos con capacidad para transformarse a sí mismo y también de transformar su territorio.

Palabras clave: Adultos mayores, saberes y conocimientos previos, procesos educativos dirigidos a la población adulta mayor.

Abstract

Aging and old age bring with them biopsychosocial, cultural, economic, and family transformations, as well as changes in the learning processes of older people. They learned differently, with different rhythms and times, under circumstances related to physiological, mental, social, and spiritual changes. These changes require, among other things, an adaptation of the aging subject to these conditions. Therefore, this review article aims to understand the existing research in the last five years on education for older adults and identify future topics and lines of research. The results indicate the presence of prior knowledge among older adults, which aids in creating a pedagogical plan for the elderly, demonstrating that older adults can evolve and influence their surroundings.

Keywords: Older adults, knowledge and prior knowledge, educational processes aimed at the elderly population.

Resumo

O envelhecimento e a velhice trazem consigo transformações biopsicossociais, culturais, económicas e familiares, bem como alterações nos processos de aprendizagem das pessoas idosas. Ou seja, é aprendido de forma diferente, com ritmos e tempos diferentes, em circunstâncias que estão relacionadas com mudanças fisiológicas e mentais, sociais e espirituais. Estas alterações exigem, entre outras coisas, uma adaptação do envelhecimento sujeito a estas condições. Portanto, o objetivo deste artigo de revisão é compreender as pesquisas existentes nos últimos cinco anos sobre educação de idosos e identificar futuros temas

e linhas de pesquisa. Os resultados mostram a existência de conhecimentos prévios dos idosos, o que contribui para o desenvolvimento de uma proposta pedagógica para a velhice e que os idosos são sujeitos com capacidade de se transformarem e também de transformarem o seu território.

***Palavras-chave:** Idosos, saberes e saberes prévios, processos educativos direcionados à população idosa.*

Introducción

Los procesos de envejecimiento humano traen consigo transformaciones físicas, fisiológicas y psicológicas que, a su vez, generan cambios en los entornos social, familiar, institucional y comunitario. Por ende, el sujeto envejeciente debe realizar transformaciones similares para lograr la adaptación y disminuir o manejar las crisis propias del curso de vida de la vejez. Uno de estos procesos, y es a su vez el que cobra interés en este artículo, es el relacionado al aspecto pedagógico, puesto que se ha venido tratando al adulto mayor como sujeto con enfermedades y limitaciones que le impiden dar continuidad al desarrollo, generando una ruptura del sujeto con su entorno.

Realizar una revisión documental sobre la educación para personas adultas mayores es importante para conocer la investigación existente en los últimos cinco años sobre el tema y para identificar temas y líneas de investigación futuras. Algunos estudios recientes han destacado la importancia de abordar tanto los factores cognitivos como sociales y culturales que faciliten el aprendizaje en las personas mayores. La educación de los adultos mayores tiene un impacto significativo en la sociedad y de manera específica, en territorios como el departamento del Huila. En este contexto se evidencia un aumento significativo de personas mayores que llegan a la vejez en condiciones físicas y mentales óptimas para continuar con sus procesos de educación. Sin embargo, lamentablemente se encuentran en desventaja al no tener la posibilidad de participar en uno que, Por lo tanto, que es fundamental seguir investigando y diseñando alternativas para responder a esta necesidad contemporánea.

En este sentido, lo que interesa en este artículo es evidenciar la manera en que los saberes previos de las personas mayores pueden influir en la forma en que ellos mismos aprenden, y, de hecho, generar una propuesta de educación que les permita avanzar en su proceso de desarrollo

humano, y no por el contrario sumergirlos en un estado de inactividad y dependencia, acortando la probabilidad de vivir y de avanzar en la ejecución de su proyecto de vida.

En este orden de ideas, este artículo logra armonizarse en la búsqueda de lo planteado en el proyecto *"Fortalecimiento del sistema de gestión de conocimiento en educación para el departamento del Huila"*, y específicamente en lo contenido en el Macroproyecto *"Articulación de los Proyectos Educativos de la Región Norte del Huila con los saberes académicos y las experiencias del territorio (organizaciones, comunidades, familias) para una formación crítica, creativa y transformadora"*, debido a que los resultados de la investigación que da origen al presente artículo se constituyen en un reconocimiento de la existencia de un saber previo de los adultos mayores, que se consolidan y dan lugar a una propuesta pedagógica, otorgando relevancia a esos saberes acumulados durante el desarrollo, manteniendo al adulto mayor como un sujeto capaz de transformarse a sí mismo pero también de transformar su territorio.

Uno de estos procesos, y es a su vez el que cobra interés en este artículo, es el relacionado al aspecto pedagógico, puesto que se ha venido tratando al adulto mayor como sujeto con enfermedades y limitaciones que le impiden dar continuidad al desarrollo, generando una ruptura del sujeto con su entorno.

La apuesta está dada entonces en crear una propuesta pedagógica acorde a las necesidades y a los cambios de los adultos mayores, que trascienda la oferta actual que propende por el complemento terapéutico o la asistencia, que hasta el momento mantienen la idea de que envejecer es un momento de la vida en el que la muerte espera, para que de manera lenta y sin esfuerzo, el adulto mayor llegue a su destino final; ignorando los saberes acumulados durante toda una vida llena de experiencias y de conocimientos del mundo, es decir, esos saberes previos que bien pueden contribuir activamente en su propio proceso de educación.

Dar importancia y mayor protagonismo a los saberes previos de los adultos mayores y constituirlos en el sustento más importante a partir del cual se logre avanzar hacia la construcción de una propuesta pedagógica más incluyente, es el objetivo principal que se busca conseguir, acompañado del reconocimiento de las motivaciones que tienen los adultos mayores para dar continuidad a su proceso formativo, y finalmente ofrecer algunas consideraciones que sirvan de base para la construcción de propuestas pedagógicas que nos lleven a atender a los adultos mayores.

En el marco del tema planteado en este artículo, en el cual se realiza un acercamiento a la comprensión de la importancia que tienen los conocimientos previos de los adultos mayores para generar procesos de conocimiento, que se armoniza con lo pretendido en el proyecto “Fortalecimiento del sistema de gestión de conocimiento en educación para el departamento del Huila”, específicamente en lo abordado desde el Macroproyecto de la zona norte “Articulación de los Proyectos Educativos de la Región Norte del Huila con los saberes académicos y las experiencias del territorio (organizaciones, comunidades, familias) para una formación crítica, creativa y transformadora”. Esto se debe a que se parte del supuesto en el cual los procesos de aprendizaje en los adultos mayores pueden llegar a ser más asertivos y dinámicos, si parte de los conocimientos previos, saberes y experiencias para construir conocimiento.

La educación para los adultos mayores exige volver la mirada hacia las necesidades propias del curso de vida de la vejez, obligando también a dirigir la atención hacia el envejecimiento y la vejez como el resultado de una serie de transformaciones biopsicosociales, culturales, económicas, familiares, entre otras. Además, exige una serie de cambios en los procesos de aprendizaje de las personas mayores, es decir que se aprende de una manera distinta, a ritmos y tiempos diferentes, bajo circunstancias que están relacionadas con los cambios fisiológicos y mentales, sociales, espirituales. Estos cambios requieren, entre otras cosas, una adaptación del sujeto envejeciente a dichas condiciones.

Desde mediados del siglo XX, la educación para adultos ha despertado una mayor atención debido a la transición demográfica y epidemiológica, las cuales evidencian un aumento en la población adulta mayor. Esto ha despertado el interés de investigadores, pedagogos y especialistas de diferentes profesiones como la gerontología, la psicología y la sociología, entre otras. Estos expertos han planteado los conceptos desde los cuales se soportan las metodologías educativas que puedan responder a las necesidades educativas de las personas mayores. Esto se establece desde las proyecciones realizadas por el gobierno nacional, a través del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Dicha transición demográfica ha mostrado variaciones importantes, ya que es evidente el aumento en la expectativa de vida, así como en el número de personas que alcanzan más de 60 años, especialmente en las últimas tres décadas.

Así, por ejemplo, en Colombia para la década de los noventa, las personas mayores de 60 años eran 2,3 millones, lo que equivale al 7,0% del total de la población mundial; en el año dos

mil uno, aumenta a 3,2 millones, lo que representa el 8,1% de la población mundial; para el año 2021, en Colombia habitaban 51.049.498 personas, de las cuales el 13,9% corresponde a personas mayores de 60 años o más esto equivale a 7.107.914 personas mayores. Para el año dos mil treinta y uno, se espera que la población adulta mayor sea de 10,1 millones, es decir con una variación del 41% frente al 2021 (DANE, 2021).

Siendo esta una población en aumento, sumado a los cambios y transformaciones en el estilo de vida de ellos, junto con la carencia de propuestas educativas que tengan en cuenta además las condiciones o características de género, la etnia, la clase social, los acontecimientos históricos, las expectativas sociales, las creencias, los procesos educativos y formativos anteriores, y en general todo aquello que hace diferente a los seres humanos, a cada uno de los adultos mayores, se convierte en un reto para los gobiernos, y en particular para la oferta educativa que realiza el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, puesto que dicha oferta educativa no incluye a los adultos mayores, lo cual rompe con el principio de inclusión y deja de atender a una población en estado de vulnerabilidad, como ya se había planteado.

Esto se suma, a las condiciones limitantes de algunos adultos mayores, por ejemplo, aquellos que desean continuar con sus procesos educativos, pero se encuentran en contextos institucionales como los Centros de Protección de Larga Estancia y los Centros Vida/Día, que aumentan la brecha en el acceso a la educación como derecho en comparación con aquellos que se encuentran en contextos de pobreza o pobreza extrema.

De alguna manera tanto unos como otros son sujetos de especial atención por parte del Estado colombiano, tal como se establece en la Política Pública de Envejecimiento y Vejez 2022-2031. Esta política tiene como objetivo en el Eje 6 garantizar el derecho a la educación de las personas mayores.

Las necesidades educativas en la población adulta mayor son muy diversas, al igual que en cualquier otro grupo poblacional. Según el DANE en 2018, se registró que, de las 5.860.990 personas mayores de 60 años en Colombia, tanto hombres como mujeres, el 14% no sabe leer ni escribir, es decir, alrededor de 820.538 personas mayores se encuentran en esta condición de analfabetismo, situación que se agudiza debido al crecimiento de la población adulta mayor.

La situación puede mejorar si tenemos en cuenta que los procesos educativos en la población adulta mayor pueden tener un viraje y verse desde una perspectiva diferente a lo que se plantea hasta hoy; es decir, si tan solo tomáramos en cuenta algunos elementos que contribuyan al desarrollo y fortalecimiento de las propuestas educativas desde los saberes de cada uno de los adultos mayores, considero que sería un acierto indagar, explorar y conocer las historias de vida y las experiencias en general, como parte fundamental de los procesos formativos y educativos en los adultos mayores. En ese orden de ideas, Yuni y Urbano (2005), afirman que "(...) la educación de los mayores como práctica social, como instrumento cultural y como un fenómeno organizacional de magnitud, es una realidad que se registra a nivel mundial, desde no hace más de 30 años" (Yuni y Urbano, 2005, p. 18).

Los cambios biopsicosociales que acompañan a la vejez también conllevan estigmas y prejuicios que parecen ser más el resultado de los miedos de algunas personas. Estos miedos se asocian a la vejez como el último ciclo de vida del ser humano, en lugar de verla como la etapa siguiente a la adultez, donde se requiere dar continuidad a los procesos iniciados en cursos de vida anteriores.

El trabajo del educador en la perspectiva de las necesidades de las personas mayores mantiene un enfoque diferencial que, sin lugar a dudas, lo convierte en una apuesta particular que hasta la fecha no se ha logrado incluir dentro de los currículos pedagógicos o propuestas de aprendizaje en los programas de atención integral para personas mayores.

Rodolfo Luliano (2019) citando a Yuni y Urbano (2005) plantea que:

las prácticas educativas con adultos mayores y la gerontología se han desarrollado en estrecha relación a partir de la revolución demográfica que significó el rápido envejecimiento de las sociedades desde mediados del siglo XX. Identifican los años 70 como el momento en que comienzan a desplegarse nuevas prácticas educativas "que trascienden los objetivos usuales de alfabetización o post-alfabetización y adoptan una perspectiva marcadamente generacional", que da como resultado el entrecruzamiento entre la gerontología social y la educación, y sienta las bases para una nueva disciplina, la gerontología educativa. (p. 27)

Si bien la vejez en sí misma trae consigo una serie de cambios, también es claro que no se puede limitar la educación en las personas mayores a tan solo compensar el deterioro cognitivo

que se presente, es decir, a aquellas actividades terapéuticas para recuperar o disminuir el deterioro.

Tal vez, aquí lo que se pretende es trascender a esa mirada gerontológica reducida, y pasar a una acción pedagógica que responda verdaderamente a los cambios que, más allá de lo biológico, sitúa a la persona mayor como un sujeto transformado por lo social, lo cultural y lo psicológico. Se busca una propuesta que integre los cambios propios de la vejez, con las habilidades, los conocimientos previos y los saberes de los adultos mayores con el fin de conocer y aprovechar estos aportes en los procesos educativos. Esto se realiza con el objetivo de crear o llevar a cabo una propuesta pedagógica que garantice espacios de inclusión y responda a las necesidades de la población adulta mayor.

Esa posición biologicista del envejecimiento y la vejez genera una limitación y un sesgo en la comprensión de la persona mayor, porque solo ve a la vejez como sinónimo de deterioro, de desgaste, de déficit y de minusvalía. De hecho, la Doctora en educación Norma Tamer (1995), citada por Luliano (2019) en su libro *Vejez y envejecimiento: aportes para la investigación y la intervención en adultos mayores desde las ciencias sociales, la psicología y la educación*, cuestiona este modelo, denominándolo modelo médico-biológico, y puntualiza que, si bien se ha comenzado a reconocer la complejidad del proceso implicado en el envejecimiento, la mayoría de los intentos de explicación parten precisamente de fundamentos biológicos y están enmarcados en las teorías biológico-fisiológicas, lo que ubica a la gerontología en el campo de las ciencias médicas.

Contrario a esta postura, surge la necesidad de plantear estrategias pedagógicas que vayan encaminadas a perseguir como objetivo la búsqueda de óptimos niveles de autorrealización que conlleven a que los sujetos envejecientes logren mantenerse integrados al medio sociocultural al que pertenecen, independientes y útiles, disminuyendo la aparición de situaciones de riesgo y de violencias, por ejemplo, que bien pueden surgir a partir del desconocimiento y la intolerancia frente a las adaptaciones que se requieren en la vejez, es decir en palabras de Tamer (1995) “la educación en la vejez conduce a aprender a envejecer dignamente, a vivir como persona humana en plenitud en cada momento de la vida a lo largo de la existencia” (p. 137).

Pasamos entonces de una visión del desarrollo humano basado en ciclos o etapas, para pasar a un paradigma del curso de vida, el cual contiene de manera amplia e incluyente, presenta

a la persona mayor como sujeto que continúa su trayectoria de vida, la indeterminación y toma en consideración la relación del envejecimiento con los contextos sociales, los significados culturales y la posición que ocupan los sujetos en la estructura social. Esta es una mirada del desarrollo humano, pero hay otras. Me parece importante explicitar en qué lugar del desarrollo nos paramos. En consonancia con ello, Yuni (2011) sostiene que:

este nuevo modelo teórico, que surge no solo como producto de una revolución interna en el campo de la ciencia sino también de una transformación epocal que permite el desplazamiento de viejas creencias, valores y discursos, permite ahora sí ... un análisis contextualizado del cambio en el que el desarrollo es producto del entrecruzamiento de un sistema de normas que lo regulan, con las mediaciones que el propio sujeto introduce como parte de un grupo social con las herramientas que la cultura le provee. (pp. 31-33)

Así pues, la educación de las personas mayores centra su atención en “tratar de proporcionar a la persona mayor oportunidad de desarrollar su nivel de competencia mediante la asimilación de nuevos conocimientos y habilidades intelectuales y sociales” (Sánchez, 2008, p. 470), por lo que integra objetivos como mejorar y estimular el bienestar físico y mental de las personas mayores ayudándolas a vencer y eliminar la soledad; suprimir los estereotipos negativos sobre la vejez y sobre los viejos; desarrollar o generar habilidades para una mayor adaptación a la vida comunitaria y social, estimulando las redes de relaciones sociales y los sistemas de apoyo social; desplegar o generar “habilidades para el incremento de la autoconfianza y la autodependencia, entre otros” (Luliano, 2019).

Respecto a la segunda categoría de análisis, las propuestas educativas en las personas mayores: ¿complemento o distancia de las propuestas terapéuticas?, se evidencia una clara referencia a la relación entre salud y educación. Algunas propuestas remiten, antes que, a las categorías de salud médica o biológica, a nociones relacionadas con el campo de la psicología. Estas puntualizan que la educación permanente resulta una óptima estrategia para lograr el desafío al que se enfrentan muchas de las disciplinas de la salud, un reto vinculado con el objetivo de que los adultos mayores puedan alcanzar el mejor envejecimiento.

En este punto es donde Petriz et al. (2004), en clara consonancia con las experiencias que Fernández Lópiz desarrollara en España, concibe la acción educativa como un programa que

contribuye a la promoción de la salud y que en su faz preventiva propicia el autocuidado y aporta a la preservación de la autonomía de las personas mayores.

Para planificar los dispositivos educativos, varias de las propuestas de educación para adultos mayores ya mencionadas se nutren de las interpretaciones ligadas al desarrollo de la psicología y al abordaje de las características de este grupo de edad, aunque no desde un enfoque estrictamente clínico.

En este sentido, Yuni y Urbano (2011) sostienen que la experiencia educativa en las edades avanzadas de la vida también se articula con procesos de desarrollo personal que implican una contribución a la reelaboración de la identidad personal (quién soy) y a la identidad social (quién soy dentro del contexto social). La educación de adultos mayores es pensada como un proceso de reescritura identitaria, ligado a la capacidad de adaptación frente a un medio o contexto perturbador.

El sujeto gestiona el balance de pérdidas y ganancias propio de esta etapa a través del despliegue de mecanismos de compensación por medio de los cuales se optimizan de forma selectiva aquellos recursos y capacidades que conservan cierto potencial y que son altamente significativos como anclaje identitario (Yuni y Urbano, 2011).

Adultos mayores

Los adultos mayores son también conocidos como Personas Adultas Mayores (PAM), quienes forman parte de las personas en la etapa de vida de la vejez, que comienza a partir de los 60 años, aunque con algunas excepciones de acuerdo con lo establecido por la Política Nacional de Envejecimiento y Vejez 2022-2031 (Ministerio de Salud y Protección Social, 2022).

Citando a Sandra María Riveros Lancheros, quien en su tesis de Maestría "*Descripción Evaluativa del Proyecto Atención para el bienestar del adulto y la adulta mayor en pobreza*", desarrollado en la localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá, D.C., en el período de 2001-2003, expresa:

Las personas mayores no son ciudadanos alejados del mundo, relegados a las labores de descanso en sus hogares, como en otro tiempo se creía; hoy son actores de primer orden de la sociedad, que merecen ser tenidos en cuenta en todas las actividades de corte social, político y recreativo, entre otras; son sujetos activos y capaces de participar en las más variadas actividades de integración que se pueda plantear; quienes se hicieron visibles, no

sólo con la constitución de 1991 que los reconocería como sujetos sociales y políticos, sino que de manera fundamental se hicieron visibles por su presencia marginal en las grandes urbes. La anterior afirmación no deja, por su puesto, de reconocer que las Personas Mayores, al mismo tiempo, vienen siendo discriminados, relegados de toda forma de participación y que muchos, dada su extrema pobreza, han caído en la mendicidad. (Lancheros, 2006, p. 76)

En este sentido, se observa la situación de las personas mayores de manera particular, como una consecuencia de acciones que no han resignificado el curso de vida de la vejez, a pesar de que en la actualidad se han hecho esfuerzos por involucrarlos y visibilizarlos, quedando pendientes escenarios de altísima importancia, como es el caso de los procesos de formación que pueden agudizar las brechas respecto a otros cursos de vida anteriores, como es el caso de la juventud y la adultez, donde las oportunidades de acceso a la educación y los programas de formación, han sido ajustados a las necesidades de la población a la que se oferta; y cuando decimos que podría agudizarse la situación, hacemos referencia a que las opciones de los adultos mayores que se encuentran ubicados en centros de protección podrían ser mayores que aquellos que se encuentran viviendo en sus casas, quienes de manera pasiva solo esperan a que alguna enfermedad o el progresivo envejecimiento culmine con su existencia.

De igual forma, los adultos mayores en situación de pobreza y pobreza extrema, o en estado de abandono, correrían una suerte diferente, debido a que su misma situación enajenante los llevaría al rechazo y a la imposibilidad de acceso a la oferta institucional, incluyendo la oferta educativa, cualquiera que sea.

Saberes y Conocimientos Previos

En esta categoría, se ubican algunas investigaciones que pretenden comprender la manera en que aprenden los adultos mayores, entendiendo aún más la necesidad de trascender la oferta terapéutica y la oferta no formal como únicas alternativas viables o posibles para atender las necesidades educativas de los adultos mayores.

En el caso de la investigación realizada por Heidy Johana Ríos Muñoz y Carol Marcela Cubillos Hernández (2011) denominada “El Taller Productivo como Estrategia Educativa para la Promoción de la Formación, Ocupación y la Participación Social de Adultos Mayores en Contextos No Formales”, manifiestan que:

El taller es una estrategia o técnica educativa, para generar aprendizajes significativos tanto individual como colectivamente. Esto implica que se dan cambios de actitud, conocimientos y emociones en las personas al respecto de algo, llámese problemas teóricos, prácticos o sociales. Se aprende haciendo y en el hacer se resuelven problemas que redundan en la transformación de la realidad, de ahí el aprendizaje significativo. En el taller es imperativo, que los talleristas se comprometan tanto intelectual como emocionalmente con su acción, en términos de participar, reflexionar, repensar, reformular y vivenciar, es decir, se conjuga mente, emoción, motivación y comportamiento y con ello se espera resolver problemas de cualquier índole. También, el desarrollo del taller implica la determinación de un tiempo y espacio definido; se toman decisiones tanto individuales como grupales, partiendo de necesidades comunes, bajo un ejercicio práctico/teórico y dinámico. (Hernández, 2011, p. 47)

Sin desconocer la importancia que tiene la estrategia del taller en los procesos de aprendizaje de las personas mayores, sigue siendo parte de una oferta limitada que no permite la continuidad de procesos formativos formales, en los cuales las personas envejecientes logren culminar sus estudios o procesos formativos, y pensar en dar continuidad, por qué no, a estudios superiores.

Esto podría pensarse en la medida en que la oferta educativa para las personas mayores sea adecuada y pueda dar respuesta a las necesidades de aquellos que, debido a procesos de envejecimiento, presentan limitaciones físicas, cambios fisiológicos, pero también experimentan un aumento en la riqueza del conocimiento a partir de los aprendizajes previos y las experiencias acumuladas a lo largo de la vida.

Procesos Educativos Dirigidos a la Población Adulta Mayor

En este apartado, podemos encontrar entre otras investigaciones, la desarrollada por Leidy Johanna Mora Olaya y Gustavo Enrique Pineda Castro (2020), quienes optaron por investigar acerca de las “Condiciones Personales, Familiares y Sociales que instan a los adultos mayores a ingresar a la educación formal: la experiencia en los ciclos lectivos integrados (CLEI) del municipio de Sabaneta (Antioquia)”. En esta investigación, logran definir, a manera de conclusión, que:

El adulto mayor con el inicio nuevamente de sus estudios piensa en un proyecto de vida, realización personal y autonomía que suscita una emoción de ser útil, donde hay una preocupación por sí mismo, de hombres y mujeres que cumplen sus sueños y expectativas en búsqueda del progreso, defendiéndose por sí solos, con formación humana, también psicológica. Teniendo en cuenta lo anterior este trabajo nos permite señalar que la formación humana se entiende como el crecimiento personal pleno y desafiante en el cual marca sus límites en la sociedad de consumo para sentir la vida al alcanzar un propósito y reescribir en competencias ciudadanas una realidad creativa basada en la toma de decisiones y el trabajo en equipo. Dicho de otro modo, es permitirse cumplir sus expectativas con dedicación y entrega con la firme disposición de demostrar sus capacidades con seguridad lográndose un bienestar. (Castro, 2020, p. 42)

Por otro lado, este mismo estudio concluye que retomar los procesos de formación académica en el ámbito formal genera en el adulto mayor la aparición de sentimientos de inseguridad al enfrentarse al cambio en la manera como se educan, puesto que los procesos de formación se encaminan de maneras distintas a las vivenciadas por ellos mismos en años anteriores.

De igual manera, esta investigación cobra interés para el presente estudio, debido a que realiza un primer acercamiento a lo que se establece dentro de los objetivos de investigación. Además, identifica someramente algunas motivaciones para retomar o iniciar sus procesos formativos:

refieren como el adulto mayor inicia sus estudios por un porqué de una conciencia cultural, sentirse incompletos y una realización personal e integra condiciones relevantes que les permitió vincularse a los procesos formativos, tanto a nivel personal (capacidad para relacionarse, comprensión de la realidad, trato agradable y compromiso), como social (vida digna, salud, esparcimiento) y familiar (aceptación, compromiso y reconocimiento) en el que han adquirido aprendizajes por medio de anécdotas que construyen el presente siempre con una sonrisa, con sus resabios, sus extravíos, alegatos al develar poco a poco la experiencia que han tenido en el proceso de formación, en el que fue indispensable el acompañamiento de la docente, puesto que los ha llevado a tomar decisiones, ha visto cada día su esfuerzo, les ha enseñado con paciencia, sea conmovido con sus desconsuelos,

tristezas, alegrías, locuras y su creatividad y eso no tiene precio, esa es la mayor satisfacción. (Castro, 2020, p. 59)

En otro aspecto, para incursionar en el ámbito de la educación de la persona adulta y las Personas Adultas Mayores (PAM), se cuenta con el aporte de Elwood Holton y Richard Swanson (2005), quienes justifican históricamente la andragogía como método de aprendizaje y estudio. El documento "*Andragogía: El aprendizaje de los adultos*" permite una mayor comprensión del término, además orienta en el quehacer de los educadores de adultos mayores.

Por otro lado, el texto invita a reflexionar acerca de la atención que ha sido desatendida por la institucionalidad, en términos de oferta educativa. Esta oferta ha sido limitada, generando vacíos y una escasa vinculación de las personas mayores a sus propios procesos de aprendizaje.

De igual forma, destaca cómo en los tiempos antiguos la educación para adultos tuvo su auge en las primeras civilizaciones, las cuales dieron origen a pensadores destacados en la historia de la humanidad (Elwood Holton y Richard Swanson (2005) "Confucio y Lao Tse, en China, los profetas hebreos y Jesús en los tiempos bíblicos, Aristóteles, Sócrates y Platón en la Grecia antigua y Cicerón, Evelio y Quintiliano en la antigua Roma fueron profesores de adultos, no de niños" (p. 39).

Este criterio es defendido por Elys Rivas (2011), quien caracteriza la andragogía como una ciencia que ha existido, se ha escrito y argumentado, encontrando en la sociedad y en los sistemas educativos tradicionales una pared rígida que no da cabida a su consolidación. En este pensamiento, el autor continúa desarrollando una visión completamente diferente en relación con los documentos sobre la andragogía y sus estrategias de mediación-que se han estudiado hasta ahora. Conceptualiza al adulto mayor como una persona integral, llena de experiencia por adquirir y transmitir sus conocimientos, experiencias de vida y vivencias. Por lo tanto, el adulto y el adulto mayor ya no representan simplemente a personas de avanzada edad que deben estar inmersas en algún sistema laboral y lejos de los salones de clase.

Asimismo, Rivas insiste en la importancia social de la educación andragógica; no solo por el valor y empoderamiento que adquieren sus participantes, sino también por el protagonismo

que adquiere la experiencia desde el punto práctico de la educación del adulto y persona mayor.

Para la andragogía, desde el punto de vista de la enseñanza-aprendizaje, el acto andragógico se caracteriza por un enriquecimiento de la experiencia humana; los factores jurídicos, políticos y cívicos son secundarios en la formación del hombre; en cambio, si son fundamentales los biológicos y sociales. Estos últimos son indicadores de la toma de conciencia del hombre, de su capacidad de producir y de sus posibilidades para decidir su destino y el de la sociedad que integra, a la que pertenece y en la cual vive. (Rivas, 2011, p. 32)

De tal forma, trabajar con población adulta y adulta mayor demanda de parte de los facilitadores; estrategias didácticas planificadas según las particularidades del grupo etario, su forma de trabajar, preferencias metodológicas y, en especial, según la totalidad de los documentos analizados, la experiencia de trabajar con una población de adultos mayores donde esta es homogénea y poseen diversos niveles académicos, estatus profesionales, diversas capacidades de aprendizaje, estatus sociales, entre otros, lo que la hace una población sumamente homogénea y adecuada para establecer una propuesta metodológica.

Se debe dar un sentido de empoderamiento para que los adultos mayores no se sientan perdidos en un sistema educativo que es en algún sentido discriminatorio, puesto que los programas no se brindan desde un enfoque intergeneracional; así, aquellos que no cumplen con las características determinadas a priori, como la edad, quedan excluidos en el sistema tradicional de enseñanza.

Por otra parte, el grado de satisfacción y comodidad que adquiere el estudiantado en el sistema, ejerce influencia sobre el proceso de aprendizaje. En esa misma línea, se afirma la importancia de ver en perspectiva de futuro el curso de vida de la vejez fuera de estereotipos de antaño que los caracterizan como inactivos.

En este sentido, es importante reforzar la educación de la PAM. Así las cosas “el objetivo central de la educación para adultos no consiste en transmitir conocimientos o inculcar aptitudes, sino en ayudar a los individuos a desarrollar lo mejor posible todas las virtualidades existentes en ellos” (Rivas, 2011, p. 26).

Bajo esta misma perspectiva, María Eugenia Trejos y José Manuel Valverde (2016) en su documento "*Educación y didáctica para adultos*", revelan información sobre las técnicas de aprendizaje recomendables para emplear con adultos y adultos mayores. Antes que nada, debe entenderse que el proceso de aprendizaje se manifiesta de forma distinta de una persona a otra.

Es impensable analizar las técnicas de aprendizaje como una receta rígida que no permite realizar ninguna modificación a lo ya planeado. Sin embargo, en términos de educación para las PAM se deben tener en cuenta, desde la didáctica gerontagógica, el documento en mención. Este documento brinda importantes aportes sobre la flexibilidad que deben tener las metodologías empleadas en esta población, para este diseño de investigación.

Así mismo, se conceptualiza el vocablo de educación de adultos, en adelante denominado andragogía. "Este término procura sistematizar una teoría y una práctica referente a la manera de concebir, planear, ejecutar y evaluar las actividades de enseñanza más adecuadas y pertinentes para que los adultos aprendan óptimamente" (Trejos y Valverde, 1995, p. 47).

Se parte de la autonomía que debe tener la persona adulta y adulta mayor dentro del propio proceso de aprendizaje, en tal sentido, el papel del docente se concibe como un mediador y guía para facilitar el camino del educando, lejos de ver al docente como el poseedor de la verdad absoluta.

Para estos autores, la importancia de la experiencia y cómo tenerla en cuenta en las lecciones es fundamental para la gerontagogía; las PAM que toman la iniciativa de involucrarse en cualquier tipo de actividad educativa lo hacen de forma voluntaria, por eso las estrategias didácticas deben ser atractivas, dando gran protagonismo a los participantes para evitar que deserten.

No obstante, no toda la experiencia es funcional, desde los objetivos que como docentes facilitadores se plantean para las clases; así nuevamente los y las profesores deben estar atentos a los aportes y saber guiar la lección para que el estudiante no sea menospreciado, pero tampoco desvíe la intención del grupo.

Por último, se destaca el trabajo final de graduación del autor José Vicente Flores (2015), denominado "*Educación para el cambio. Hacia una cultura de empoderamiento en personas adultas mayores*". Este trabajo es de vital importancia, ya que es el único documento que

presenta una propuesta concreta sobre las estrategias de aprendizaje para emplear con personas adultas y PAM. Sin embargo, dicho Trabajo Final de Graduación fue desarrollado desde la mediación gerontagógica, desde el interrogante: “¿De qué forma mediar en procesos de enseñanza y aprendizaje con personas adultas mayores a través de la teoría del aprendizaje sociocultural de Lev Vigotsky, con fines a un empoderamiento de aprendizajes y derechos en sus participantes?” (Flores García. 2015, p. 5).

En ese sentido, a pesar de que el estudio en curso que permite la realización del presente artículo se basa en los fundamentos teórico-metodológicos de la andrología y la gerontagogía como métodos de aprendizaje en la población adulta mayor, el documento de Vicente Flores proporciona elementos para las didácticas. Asimismo, aunque la población sea diferente, se podrán determinar algunas características que deben presentar las rutas de aprendizaje con la población que involucra el estudio.

Método

El presente artículo toma como base la investigación que se lleva a cabo para lograr reconocer la manera en que los saberes previos de los adultos mayores contribuyen en la construcción de una propuesta pedagógica que les permita dar continuidad a su proceso de desarrollo a partir de la realización de procesos educativos, los cuales hacen parte del proyecto de vida que cada uno de ellos ha trazado. Además, esto se constituye en una manifestación y una exigencia a la sociedad para que aceptemos la vejez como un curso de vida en el cual las personas siguen contribuyendo al desarrollo social y comunitario desde una posición más activa e independiente, diferente a lo que en la actualidad se plantea a partir de discursos asistenciales y terapéuticos.

Teniendo en cuenta lo anterior, se llevó a cabo la revisión de 31 documentos entre artículos y libros, algunos productos de investigaciones publicadas en repositorios, por ejemplo, del Centro Internacional para el Desarrollo Humano (CINDE) y de la Universidad Pedagógica Nacional, otros en publicaciones propias que tienen relación con las categorías de análisis planteadas, los objetivos e indudablemente con la pregunta de investigación. A partir de la búsqueda de palabras clave, de subtemas (de acuerdo a las categorías) y a la población misma, tratando de consultar la mayor cantidad de documentos posibles, dentro de un tiempo de publicación no mayor a 10 años, a pesar de que sobre vejez se considere la existencia de

suficiente material de consulta, la particularidad de abordar los procesos educativos en la vejez (gerontagogía) lo hizo más dispendioso y exigente a la hora de realizar las búsquedas.

Una vez identificadas las categorías de análisis, la revisión se realizó tomando como referencia una matriz para organizar y acercar cada documento consultado a las pretensiones descritas en los objetivos de la investigación.

Resultados y Discusión

Para lograr una mayor comprensión de la vejez, como curso de vida que continúa a la adultez, es importante entender el abordaje de estos conceptos expuestos en el trabajo desarrollado por Yacqueline Tipoldi y Estela Alem (2018) para iniciar un proceso de enseñanza y aprendizaje acorde con las necesidades de una población.

El acceso a la educación superior por parte de las personas adultas mayores se convierte en una segunda oportunidad para continuar con sus estudios. Para lograr esto, los docentes deben estar preparados para abordar de manera adecuada la educación de estas personas. En este sentido, el libro *“Manual integrado de acción tutorial”* de Joaquín Gairín Sallán (2015) ofrece, para este artículo, reflexiones y propuestas de enseñanza-aprendizaje en cuatro ámbitos de desarrollo: curricular, organizativo, profesional y comunitario, para una atención efectiva hacia esta población.

La educación para las personas adultas mayores debe fortalecer el diálogo entre ellas y su participación en el desarrollo con sus semejantes, tal como lo destaca Paula Alonso (2012) “esta educación debe ejercitarse a través de la vida, puesto que el ser humano es dependiente e imperfecto. En consecuencia, la educación se entiende como un proceso de perfeccionamiento y, por tanto, abarcará todo el ciclo vital” (p. 18), describiendo a la educación para adultos como una educación continua, la cual está ligada a su disfrute y enriquecimiento intelectual y social.

Continúa destacando Alonso (2012), es importante enfatizar que, “en cuanto a Latinoamérica, la Educación de Adultos está relacionada con los programas educativos de alfabetización, los cuales se estiman como una estrategia de compensación ante la deficiencia del sistema regular”. Ha surgido la necesidad de crear una pedagogía centrada en la persona adulta mayor, que en la actualidad va más allá de la alfabetización inicial de aprender a leer y escribir.

Además, la bibliografía consultada evidencia vacíos en lo referente a la terminología de educación para adultos; por ello, cobra especial relevancia el uso y la comprensión de términos como la andragogía es necesaria para enfrentar los retos de una sociedad cada vez más longeva. Por consiguiente, Juan Calivá (2009) dice:

en la década de los setenta surge otro referente Malcom S. Knowles, cuyos aportes a la andragogía lo llevaron a ser considerado como el padre de la Educación para Adultos. Knowles define la andragogía como el arte y ciencia de ayudar a aprender a los adultos. (p. 9)

Concretamente en el debate pedagógico, en torno a las prácticas educativas de la población adulta, “se ha intentado esclarecer, incluso lingüísticamente, una teoría pedagógica que tiene por campo de reflexión y acción los procesos educativos propios de los adultos: la andragogía” (Ubaldo, 2009, p. 10).

Lo expuesto por Samuel Ubaldo, acerca de los fundamentos andragógicos de un aprendizaje acompañado del disfrute y la recreación de una población con necesidades educativas, en el proceso la motivación es indispensable, además de la perspectiva personal de lo que se va a aprender, la experiencia y la disponibilidad de aprender para estar dentro del ciclo de aprendizaje.

Uno de los expositores reconocidos de la andragogía es el venezolano Félix Adam (1977, p. 50), quien a través de su libro “*Andragogía, Ciencia de la Educación de Adultos*”, ha impulsado en Latinoamérica la reflexión y la práctica educativa. En este libro, Adam establece que el docente tiene la responsabilidad de conocer y analizar la realidad de las personas adultas mayores para determinar los procedimientos más convenientes y orientar adecuadamente los procesos de aprendizaje. Además, Adam (1977) plantea que “A medida que el sujeto madura, no solo tiene la capacidad de dirigir sus intereses y deseos de adquirir conocimientos, sino también de programar el aprendizaje de esos conocimientos para alcanzar los objetivos que se propone” (p. 50).

Otro exponente de la corriente andragógica es Aura Álvarez de Adam (1977), en su libro: “*Andragogía Universitaria*”, expone la necesidad de que los docentes que estén preparados para realizar un adecuado proceso de mediación andragógica desde esos centros de estudio, especialmente cuando se habla de programas de extensión que involucran a las personas adultas

mayores, estableciendo “que en la vida adulta está condicionado por muchos factores que son precisamente los que determinan el método a seguir y que obligan –a los docentes- a desechar ciertos principios teóricos, base y fundamento de la ciencia pedagógica” (p. 83).

Por consiguiente, en cuanto al aprendizaje, se puede destacar que es tanto individual como colectivo, puesto que el ser humano por naturaleza aprende en sociedad. “(...) Desde mediados del siglo anterior, diversos autores han postulado la necesidad de apartar de la educación de adultos el concepto de pedagogía y reemplazarlo por el concepto de gerontagogía, con una raíz más pertinente a nuestro sujeto” (Gómez, 1985, p. 2).

Ahora bien, tal como lo expresa Wuilfredo Illas (2012), es importante destacar que:

(...) la educación de adultos es una unidad integral, donde se reflejan los diferentes modos de pensar del adulto y su relación con otros adultos, suscitando desde este encuentro un escenario propicio para el diseño, planificación, programación, desarrollo, evaluación, realimentación y actualización del propio proceso educativo. (p. 164)

Bajo esta perspectiva, las experiencias de las personas adultas mayores en el proceso de enseñanza y aprendizaje deben ser íntegras y de un constante acompañamiento. Por lo tanto, el perfil profesional docente debe estar dispuesto a satisfacer las necesidades de la población, ya sea en un ambiente formal o informal. Tovar y Briceño (2011), en un estudio de caso venezolano sobre el perfil docente en la andragogía especifican que “en el momento actual, el profesor requiere nuevas estrategias, percepciones, experiencias y conocimientos para intentar dar respuesta a los múltiples interrogantes que se le presentan cada día. Es necesario concebir otro paradigma, diferente” (p. 72).

De la Andragogía a la Gerontagogía

Desde la perspectiva de la educación para y con las personas mayores, surgen dos conceptos fundamentales en la comprensión de los procesos que aquí se quieren esclarecer, y es en sí la base mediante la cual se plantea la presente investigación.

Se ha planteado hasta este momento la importancia de que, en la vejez, el sujeto envejeciente logre dar continuidad a sus procesos de aprendizaje. Esto se entiende porque la enseñanza-aprendizaje nunca termina y también es importante que logre iniciar procesos de adaptación o readaptación al medio socio-cultural en el cual se inscribe y al cual pertenece.

La andragogía como proceso formativo para las personas mayores plantea, dentro de sus acciones educativas, la promoción del razonamiento. Invita a confrontar el conocimiento individual con saberes grupales e incentiva el debate constructivo. Sin embargo, es una propuesta concebida por un sujeto que no necesariamente es una persona mayor, ni ha puesto a disposición el enfoque metodológico para crear una propuesta educativa a manera de currículo.

Surge entonces la gerontagogía, como una disciplina educativa interdisciplinaria que tiene por objeto de estudio a la persona mayor, en situación educativa, tal como lo expresa Cristina Fernández Portero (1978), en su artículo *“La Gerontagogía: Una Nueva Disciplina, el término fue utilizado por primera vez por el profesor Almerindo Lessa”*, en la Universidad de Évora y en Estados Unidos por C.R. Bolton como expresión de educación para personas de edad avanzada.

Pero sería el profesor Lemieux de la Universidad de Quebec, quien la define años más tarde como la ciencia aplicada cuyo objeto de estudio se basa en el conjunto de métodos y técnicas seleccionadas y reagrupadas con un corpus de conocimiento orientadas en función del desarrollo del discente mayor (Lemieux, 1986); la base teórica es la gerontología educativa, etimológicamente proviene del griego *“gerontagogeio”* conducir a un viejo (Fernández Portero, 1978).

Es entonces la gerontagogía la que nos permite generar las preguntas suficientes para tratar de comprender cuál o cuáles son las estrategias metodológicas y pedagógicas más apropiadas para atender las necesidades educativas de las personas mayores, es decir encontrar nuevos métodos que apoyen las condiciones de aprendizaje de las personas mayores.

Conclusiones

El derecho a la educación no debe ser sometido a ningún límite de edad y para la persona mayor, este derecho tiene una significación especial, pues representa una oportunidad de actualización, participación social y reafirmación de sus potencialidades. Para las personas que transitan por este curso de vida, la educación puede contribuir al desarrollo de una cultura del envejecimiento y a la elevación de la calidad de vida expresada en mayores estándares de salud, felicidad y bienestar. La educación de la persona mayor tiene sus antecedentes en la formación de adultos, a la que múltiples autores han intentado conceptualizar como una ciencia, con una historia y desarrollo propio.

Es preciso considerar que las personas mayores son participantes activos de una sociedad que integra el envejecimiento y que las considera contribuyentes activos y beneficiarios del desarrollo, además de ser quienes sustentan legados culturales como costumbres, hábitos, folclor, y son quienes pueden garantizar la permanencia y vigencia de la identidad de una sociedad.

En el marco de la salud mental, la educación para el envejecimiento sano es aquella que ilumina, ayuda y acompaña en la concreción del proyecto de vida, en el ser-siendo persona mediante un aprendizaje que es horizontal, dialógico e interpersonal y que exige a cada uno vivir según valores de creación, vivenciales, de actitudes.

La realidad demográfica nos demuestra que los profesionales de la educación deberán, en el mediano plazo, replantearse sus nuevos sujetos de intervención pues será menor la población joven que concurrirá a las aulas, y en consecuencia serán las personas mayores quienes constituyan lentamente un nuevo grupo de potenciales estudiantes.

Los establecimientos educativos, públicos y privados, deberán adaptarse por igual a los requerimientos y necesidades de las personas mayores, cuyo respaldo se encuentra en la política nacional de envejecimiento de Colombia; así pues, los centros educativos deberán convertirse en unidades de educación continua o educación permanente.

En los próximos años, se aumentará la demanda de capacitación y reorientación laboral para grupos de adultos que, debido a los avances tecnológicos, deberán nivelar o completar estudios que no pudieron realizar en el pasado.

Los cambios que se avecinan también implicarán la validación de nuevos espacios de encuentro intergeneracionales, los cuales contarán con un mayor respaldo del sector educativo y

de la sociedad en general. Estos espacios se validarán como instancias innovadoras para generar situaciones de aprendizaje entre diferentes grupos.

Referencias

- Adam, F. (1977). *Andragogía. Ciencia de la Educación de Adultos*. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Publicación de la Presidencia.
- Alonso, P. (2012). La Andrología como disciplina propulsora de conocimiento en la educación superior. *Revista Electrónica Educare 1409*, 42-58, <http://www.una.ac.cr/educare>
- Álvarez de A. A. (1977). *Andragogía Universitaria*. Publicaciones de la Presidencia.
- Calivá, J. (2009). *Manual de capacitación para facilitadores, San José, C.R.* Centro de Liderazgo en Agricultura.
- Castro, L. J. (2020). *Condiciones personales, sociales y familiares que instan a los adultos mayores a ingresar a la educación formal: La experiencia en los Ciclos Lectivos Integrados (CLEI) del Municipio de Sabaneta (Antioquia)*. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.
- DANE. (2023). *Proyecciones de Población, Indicadores Demográficos*
- Flores, J. V. (2015). *Educación para el cambio: hacia una cultura de empoderamiento en personas adultas mayores. Una experiencia en el PAIPAM*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Costa Rica].
- Gómez, M. (2018) *Educación de Adultos en América Latina Aportes para una reflexión pedagógica*.
<http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/actividades/latapi/docs/Educaci%C3%B3n%20de%20Adultos%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.%20M.Gomez.pdf>,
- Hernández, H. J. (2011). *El taller productivo como estrategia educativa para la promoción de la formación, ocupación y la participación social de adultos mayores en contextos no formales*. Universidad Pedagógica Nacional. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.
- Holton, Elwood y Swanson, Richard (2005). *Andragogía: El aprendizaje de los adultos*. Grupo Editor Alfaomega.
- Lancheros, S. M. (2006). *Descripción Evaluativa del Proyecto Atención para el Bienestar del Adulto y la Adulta Mayor en Pobreza*. [Tesis de Maestría, CINDE, Universidad Pedagógica

Nacional].

https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/1868/ViverosLancheros_2006.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ministerio de Salud y Protección Social. (2022). Política Nacional de Envejecimiento y Vejez. Decreto 681 de 2022. Gobierno de Colombia. Función Pública. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=186407>

Rivas, E. (2011). *Andragogía Educación de Adultos "Ciencia o Disciplina"*. Ciudad de México. Editorial Academia Española.

Tamer, N. (1995). Vejez y envejecimiento: aportes para la investigación y la intervención en adultos mayores desde las ciencias sociales, la psicología y la educación. Memoria Académica. FAHCE. Universidad Nacional de la Plata. Andamios, 6. Serie Perspectivas, 176p. <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/152>

Tipoldi, Y. y Alem, E. (2018). *Andragogía: Enseñanza y aprendizaje de adultos con identidad propia*. ANEP. Uruguay Educa.

<http://www.uruguayeduca.edu.uy/sites/default/files/2017-09/Andragogia.pdf>

Tovar, O. y Briseño, E. (2024). Perfil docente desde la praxis andragógica de los profesionales en el programa de estudios jurídicos misión sucre municipio la trinidad estado Yaracuy. *Revista Científica Digital del centro de investigación y estudios gerenciales*.

Trejos, M. E. y Valverde, J. M. (1995). *Educación y didáctica para adultos*. San José, Costa Rica: Escuela Judicial de Costa Rica.

Ubaldo, S. (2009). *Modelo Andragógico: Fundamentos*. Universidad de Valle de México.